

Los cuervos

Graciela Rahman

a Pablo

Cerrá la ventana, abuela. No, y qué te molesta el olor de la comida. Es rico. No, no tengo frío, pero cerrala, ¿qué te cuesta? ¿Eh? No, no lo hice ni lo pienso hacer. Porque no, porque no se me da la gana. ¿Entendés? Ese deber de los cuervos no lo hago. Qué me importa... que me ponga un cero, total... no me va ni me viene. Ya te lo dije, no me gustan los cuervos, son una basura. Ahí se paran y te miran fiero, con ese pico de cuervo. No, dejame de joder, te dan... miedo, no, no es miedo, te dan ganas de cagarlos de un hondazo y chau, chau, no les das más pelota.

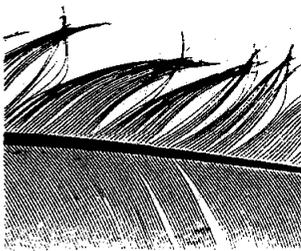


Ma sí, la señorita Elsa que diga lo que quiera, porque si a vos no te gusta el deber que te pide, no te tiene por qué obligar ¿no? Es que mirá, ¿me oís? vos suponete que viene un cuervo y se para ahí, en la ventana y te mira ¿no? como miran los cuervos, con la mirada de kriptonita, pero no de la verde esa de supermán, sino de la negra, y chilla, así, fuerte, como si estuviera loco, chilla, chilla y izaz! abre las alas y se te tira encima. Y sabés a qué viene ¿no? a sacarte los ojos, porque los cuervos lo único que quieren es eso, sacarte los ojos, de veras. Decime, vos ¿qué harías? Agarrás la cuchara esa que tenés en la mano y se la partís en la cabeza. Eso es lo que yo haría, qué deber ni ocho cuartos, y el dibujo me importa un pito. Sí, ya sé lo que me vas a decir, que el Julito Viamonte lo va a llevar todo prolijito, recortadito en papel glacé y le va a poner con esa letrita de abanderado que tiene: ciencias naturales, investigación número 47, los cuervos. Y en una de esas, el muy boludo le mete un moñito y se lo regala a la señorita Elsa: a mi maestra de sexto grado con muchísimo cariño. Ah, no, si te digo, ese para chupamedias es un

campeón. Y como la mamá es directora de la escuela 15, se cree que es... qué sé yo. Decime si los hijos de directores no son todos unos boludos. Se creen los patrones de la vereda. Ah, pero qué viva, porque el viejo de Carlitos es director pero director de fútbol, director técnico ¿entendés? Esos sí son buenos, porque esos son directores para dirigir ¿entendés? no para joder a la gente.

A esa ventana habría que arreglarla, abuela, ponerle algo, no sé, más fuerte. ¿El domingo? No, yo el domingo me voy a la cancha.

¿Le pusiste los parches al vaquero? ¿Y eso qué tiene que ver? No ves, yo te digo cualquier cosa y vos ya aprovechás para retarme. Bueno, a mí me gusta el fútbol ¿y qué tiene de malo? Yo, si por mi fuera me la pasaría jugando al fútbol, ni la escuela ni nada, y el deber de los cuervos sabés adónde lo mandarías ¿no? Con el fútbol te ponés fuerte, mirá los músculos que sacás, mirame. O a vos te gustaría más un blandito de esos bu bu bu, que no necesitan parches en los pantalones por-



que se la pasan el día sentados. Es que vos sos mujer, no sé para qué te hablo de estas cosas si no entendés un pito. Es la verdad, no te enojés. Se la pasan pensando en el vestido de la revista, que con quién se van a casar, que por qué no saluda doña Rosa. No, vos no, yo no lo digo por vos. Vos, vos sos mi abuela y... ¿me vas a hacer ravioles el domingo? ¿Te pusiste triste? Ay, no pongas esa cara, abue. Yo te voy a defender, yo voy a ser fuerte, yo no voy a dejar que te pase nada, te voy a arreglar la ventana. Mirá, voy a ser el mejor delantero del mundo, voy a salir en el Gráfico y vos te vas a pasear por el barrio, con la revista en la mano, ya vio doña Rosita,

ya vio la foto de mi nieto. Andá, no te mandes la parte, si se te va a caer la baba. Y de Rácing ¿eh? porque papá era de Rácing. ¿Querés que te ayude a rallar el queso? No, no voy a hacer el deber, ya te dije. Si fuera sobre perros, todavía. Yo les cuento del Terri ¿no? que es un perro macanudo, tranquilo, tranquilo pero no tarado, si le buscás roña lo encontrás. No como el perro de Viamonte, ese sí que... se hacen los elegantes y no sirven para nada.

De eso sí escribo pero de los cuervos no. A ver, decime, ¿vos qué le ves de lindo a los cuervos? Andan por ahí, escondidos, esperando a que pase alguien, alguien desprevenido, una persona que no haga nada, que nomás pase por ahí y ¡fa! te saltan con ese pico de ametralladora que tienen y te rompen todo, así, los ojos. Dame, yo te pongo los platos. Mirá la ventana, ya se hizo de noche. Abue, ¿vos crees que la señorita Elsa me puede poner un cero si no le llevo el deber...? Yo le voy a decir la verdad, que no escribí porque no tuve ganas, si se enoja, vos venís a la escuela a defenderme ¿no? Yo te defiendo a vos, vos me defendés a mí ¿Sabés qué? Ya tengo sueño. Vení acompañame, acompañame a acostar. Y de paso me contás el cuento de los San Bernardo. Y sí, de nuevo ¿qué tiene? Es que me encanta cuando empezás: en unas montañas muy altas llamadas Alpes, viven los perros de San Bernardo. Allá arriba hace mucho frío, pero ellos están bien protegidos con su pelaje tan espeso... ¿viste? ya me lo sé de memoria. Me los imagino ahí en la nieve, tan grandotes, tan preciosos, con el barrilito, buscando a la gente que se perdió. Y con ese pelo grueso, no les entra el frío, ni las balas, seguro. No como a la gente que sí le entran las balas y chau, se quedan muertos. ¿Ves? los tipos que entraron por la ventana eran así, todos de negro, con la cara tapada, te daban muchísimo miedo, así, como cuervos. Y de veras, venían a eso, a romperte todo, a sacarte los ojos. Los que mataron a papá, digo.

